

ALTERIDADES EN LOS MÁRGENES. IMAGINARIOS SIMBÓLICOS
DE LAS ISLAS GORGADAS EN LOS TEXTOS Y MAPAS MEDIEVALES
(SIGLOS IX-XV)

*OTHERNESS IN THE MARGINS. SYMBOLIC IMAGINARIES
OF THE GORGADES ISLANDS IN MEDIEVAL TEXTS AND MAPS
(NINTH-FIFTEENTH CENTURIES)*

KEVIN RODRÍGUEZ WITTMANN

Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas - Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0002-6295-3566>
krrodrigw@ull.edu.es

Resumen: Entender el simbolismo de determinados referentes geográficos es esencial para intentar comprender la cosmovisión de la Europa medieval. En este sentido, el carácter ambiguo y mítico de las islas del Atlántico deviene en uno de los elementos más definitorios de la manera de describir, representar y aprehender el mundo. Las descripciones de islas y archipiélagos oceánicos, tanto en textos como en mapas, no solo nos hablan de conceptos geográficos, sino también de herencias de la Antigüedad y de concepciones del mundo. En este artículo se analiza el recorrido referencial, inédito hasta ahora, de las islas Gorgadas en textos y mapas medievales. De esta forma, se verá cómo estas islas, a través de su localización occidental y el carácter liminal de la raza de mujeres que las habitan, suponen un contexto geográfico marcado por una alteridad marginal que será fundamental en la manera de entender el mundo en la Edad Media.

Palabras clave: Gorgadas; islas; alteridad; *mappaemundi*; imaginario.

Abstract: In order to understand the medieval worldview, it is essential to consider the symbolism of certain geographical references. In this respect, the mythical and ambiguous nature of the Atlantic islands is one of the most defining elements in the way the Middle Ages described, represented and understood the world. The descriptions of ocean islands and archipelagos, both in texts and in maps, shed light not only on geographical information, but also on the inheritance of Antiquity and some specific medieval worldviews. This paper analyses the referential development of the Gorgades islands in medieval texts and maps. Thus, it will be shown how these islands, through their westernmost location and the liminal nature of the race of women that inhabit them, imply a geographical context which is marked by a marginal otherness which was key for the way the world was understood in the Middle Ages.

Keywords: Gorgades; islands; otherness; *mappaemundi*; imaginary.

Recibido: 21 de octubre de 2024. **Aceptado:** 10 de junio de 2025. **Publicado:** 11 de febrero de 2026.

Cómo citar este artículo / Citation: Rodríguez Wittmann, Kevin. «Alteridades en los márgenes. imaginarios simbólicos de las islas Gorgadas en los textos y mapas medievales (siglos IX-XV)». *Anuario de Estudios Medievales* 55, n.º 2 (2025): 1476. <https://doi.org/10.3989/aem.2025.55.2.1476>.

SUMARIO

1. Introducción.— 2. El océano y sus límites occidentales en la configuración medieval del mundo.— 3. Las islas Gorgadas en el imaginario medieval.— 3.1. Las Gorgadas como espacio de alteridad atlántica.— 3.2. Las Gorgadas en los *mappaemundi* medievales.— 4. Conclusiones.— 5. Bibliografía citada.— 5.1. Fuentes primarias.— 5.2. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN¹

Mientras el geógrafo y teólogo francés Pierre d'Ailly (1351-1420), fuente indispensable de Cristóbal Colón para defender su idea de llegar a las Indias por Occidente, describía las islas occidentales del océano en su obra *Imago Mundi* (1410), dedicó unas líneas a un archipiélago que había constituido uno de los referentes míticos asociados al Atlántico durante milenios: «Las Górgades son islas del Océano, situadas frente a un cabo que se llama Hesperionceras. Las habitaron las Górgonas, mujeres de

¹ Abreviaturas utilizadas: BAV = Biblioteca Apostolica Vaticana; BL = British Library; BnF = Bibliothèque Nationale de France; BSB = Bayerische Staatsbibliothek; CCC = Corpus Christi College; LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*.

alas veloces y cuerpo hirsuto y áspero. De ellas tomaron el nombre las islas. Están del continente a dos días de navegación».²

Esta descripción, que supone una reproducción casi literal, como el propio d'Ailly reconoce al principio del capítulo, de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (XIV.6.9), es completada en el ejemplar utilizado por Colón con una apostilla que relaciona estas islas con Cabo Verde: «Ahora se llaman de Cabo Verde y Antonio. Las poblaron las mujeres Górgonas».³

Aproximadamente en la misma época, el impresor y cronista alemán Valentim Fernandes, radicado en Lisboa a finales del siglo XV, redacta una obra que narra las expediciones portuguesas por las costas e islas del África atlántica.⁴ En su descripción de las islas de Cabo Verde, para la cual se basa en informaciones de navegantes y de autores anteriores como el comerciante flamenco Eustache de la Fosse, Fernandes incluye en el manuscrito una anotación que hace referencia al libro 6, capítulo 31 de la *Historia Natural* de Plinio y al libro 3, folio 84 de Pomponio Mela, en los que ambos tratan las islas del mar etiópico, entre las que se encuentran las Gorgadas.⁵

Estas conexiones entre las islas a las que estaban llegando los europeos y aquellas de las que hablaban los antiguos es un elemento crucial de la visión del mundo a finales de la Edad Media; por medio de su identificación con lugares *reales*, estos archipiélagos pasaron a formar parte de las nuevas realidades geográficas tardomedievales y modernas. Esto es claramente visible cuando, en 1344, pocos años después de las primeras navegaciones europeas a las actuales Islas Canarias, el Papa Clemente VI otorgó al infante Luis de la Cerda el principado de la Fortuna a través de la bula *Tuae devotionis sinceritas*, que daba a la décima de esas islas el nombre, precisamente, de «Gorgonas».⁶

No obstante, dichas identificaciones no fueron del todo fáciles. Los cronistas bajomedievales y de la Edad Moderna también mencionan las islas de las Hespérides, localizándolas en un entorno estrechamente compartido con las Gorgadas y relacionado con las islas de Cabo Verde;⁷ así hacen autores como Pedro Mártir de Anglería,⁸ Alonso de Santa Cruz,⁹ Domenico Silvestri¹⁰ y Gonzalo Fernández de Oviedo.¹¹

Este intento de relacionar referentes geográficos míticos con lugares reales ha sido habitual en teóricos, cronistas y literatos a lo largo de los siglos, así como en investigadores actuales.¹² También es frecuente considerar que estas islas y archipiélagos pasaron del mito a la realidad, «superando» una pátina de leyenda y tradición para pasar a formar parte de la imagen moderna del mundo. Pero lo cierto es que islas y archipiélagos atlánticos como las Afortunadas, las Gorgadas y las Hespérides tuvieron un largo recorrido desde mucho antes del siglo XV, con una presencia habitual en las fuentes medievales.

² Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi y otros opúsculos* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 99.

³ Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi*, 99.

⁴ Esta narración, en la que Fernandes se basa en los relatos de navegación portugueses de la época, está conservada en la Biblioteca Estatal de Baviera en Múnich (Cod. Hisp. 27). La obra es conocida también como *De insulis et peregrinatione Lusitanorum*, título que le dio el humanista alemán Konrad Peutinger al manuscrito cuando se hizo con él tras la muerte de Fernandes. Editado en Valentim Fernandes, *O manuscrito Valentim Fernandes*, eds. Antonio Baião y José Pereira da Costa (Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1997); Eduardo Aznar Vallejo y Dolores Corbella Díaz, eds., *África y sus islas en el Manuscrito de Valentim Fernandes* (Madrid: Dykinson, 2021).

⁵ Múnich, BSB, Cod. Hisp. 27, f. 186r. Traducido y editado en Aznar Vallejo y Corbella Díaz, eds., *África y sus islas*, 193.

⁶ La bula ha sido editada repetidas veces, pero remitimos a Alfonso García Gallo, «Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias», *Anuario de Historia del Derecho Español* 27-28 (1957-1958): 738-744.

⁷ Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi*, 99. De hecho, en la bula *Tuae devotionis sinceritas* también se menciona una isla *Hesperidum* como parte de las Afortunadas.

⁸ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo* (Madrid: Polifemo, 1989), 75.

⁹ Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo*, ed. Mariano Cuesta Domingo (Madrid: Sociedad Geográfica Española, 2003), 375. En cualquier caso, el propio Santa Cruz se inclina a relacionar las islas de Cabo Verde con el topónimo Gorgones en el capítulo correspondiente; cf. Alonso de Santa Cruz, *Islario general*, 388.

¹⁰ José Manuel Montesdeoca Medina, «Los islarios de la época del humanismo: el *de insulis* de Domenico Silvestri. Edición y traducción» (tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 2000), 279.

¹¹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia natural y general de las Indias*, ed. José Amador de los Ríos (Madrid: Real Academia de la Historia, 1851), 16.

¹² Cf. Marcos Martínez, «Islas míticas en relación con Canarias», *CFC. Estudios griegos e indoeuropeos* 20 (2010): 139-158; Antonio Santana Santana y Trinidad Arcos Pereira, «Las dos islas Hespérides atlánticas», *Gerión* 24 (2006): 85-110.

A través de su descripción por autores como, entre otros, Isidoro de Sevilla (s. VII), Dicuil (s. VIII), Honorius Augustodunensis (s. XII) y Bartholomeus Anglicus (s. XIII), conformaron el grupo de islas que definieron el Atlántico meridional.

Pero las menciones a estas islas en la Edad Media no se limitaron a lo textual. También fueron incluidas en la tradición de los *mappaemundi* medievales, en la que cumplían con una función que iba mucho más allá de la mera representación geográfica. La imagen de estas islas en la cosmovisión medieval tiene una profunda naturaleza semiótica que define una manera de entender el mundo y de relacionarse con él. En los últimos años, diferentes especialistas han estudiado las descripciones y representaciones de las Islas Afortunadas en el contexto medieval, pero la cuestión de las Gorgadas continúa inexplorada.¹³ El propósito del presente trabajo es recuperar la presencia de estas islas en las fuentes geográficas y cartográficas medievales, valorando el papel simbólico del concepto insular en la Edad Media e incidiendo en los mensajes que subyacen detrás de esas representaciones cartográficas, mensajes que requieren de una lectura particular, atenta y profunda.

2. EL OCÉANO Y SUS LÍMITES OCCIDENTALES EN LA CONFIGURACIÓN MEDIEVAL DEL MUNDO

Han sido muchas las culturas y religiones, de diferentes épocas y contextos geográficos, que otorgan un rol esencial al contexto oceánico en la configuración del mundo, y la cosmovisión medieval no es una excepción. Desde el punto de vista del conocimiento geográfico, el papel del océano como elemento externo que cierra el mundo conocido resulta fundamental, algo que la Edad Media recoge de la herencia clásica.¹⁴ En sus *Historias contra los paganos* (s. V), Paulo Orosio afirma que el orbe terrestre está «rodeado por las aguas del mar» (I.2.1), e Isidoro de Sevilla, mientras ofrece la descripción de la tierra en sus *Etimologías*, menciona que «el océano la rodea por todos los lados limitando sus confines como en un círculo» (XIV.2). La gran influencia de estos autores, así como la de teóricos tardoclásicos como Plinio el Viejo, en el conocimiento medieval contribuyó a que el carácter externo y circular del océano fuera un elemento clave en la forma de describir el mundo en la Edad Media.

Por ejemplo, Beda (s. VIII) dedica un fragmento de su *Natura Rerum* al anillo de agua que cierra el mundo, y se basa casi literalmente en Plinio (*NH*, II.66) para afirmar que, dado que la tierra, seca por naturaleza, necesita agua para cohesionarse, y el agua necesita tierra para detenerse, ambas se funden en un abrazo mutuo, abriendo la primera su seno para permitir acceder a la segunda.¹⁵ En su *Imago Mundi* (primera mitad del siglo XII), Honorius Augustodunensis (c. 1080 - c. 1157) define el océano como el limbo de las zonas del mundo (I.39), y, a finales del siglo XIII, el francés Matfre Ermengaud (m. 1322), en su *Breviario de amor* (1288-1292), comparaba la tierra con una manzana flotando en el agua.¹⁶

Ya en el siglo XV, el humanista Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), que a la postre se convertiría en el Papa Pío II, hacía referencia a la autoridad de la Antigüedad para defender el carácter fronterizo del océano en su enciclopédica *Historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio*; en el libro dedicado a Asia, Piccolomini afirma: «Homero cuenta que toda la tierra que habitamos está bañada por el Océano. Y no es de extrañar que esta sea una isla, pues a doquiera que

¹³ Cf. Marcos Martínez, «Las Islas Afortunadas en la Edad Media», *Cuadernos del CEMyR* 14 (2006): 55-78; Kevin Rodríguez Wittmann, *Las islas del fin del mundo. Representación de las Afortunadas en los mapas del Occidente medieval* (Lleida - La Laguna: Universitat de Lleida - Universidad de La Laguna, 2016).

¹⁴ Es conocido el fragmento de las *Historias* de Heródoto en el que el autor se burla de los mapas realizados en la Antigüedad, que representan un océano que rodea toda la tierra (*Historias*, IV.36). Por su parte, Plinio el Viejo afirma en su *Historia Natural* que la cuestión de que la tierra está ceñida por el mar no debe tratarse con teorías, ya que ha sido demostrada con hechos (*Historia Natural*, II.66). En cuanto a la influencia de la Antigüedad en los *mappaemundi* medievales, cf. Patrick Gautier Dalché, «L'héritage antique de la cartographie médiévale: les problèmes et les acquis», en *Cartography in Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*, ed. Richard J. A. Talbert y Richard W. Unger (Leiden - Boston: Brill, 2008), 29-66.

¹⁵ Bede, *On the Nature of Things and On Times*, trads. Calvin B. Kendall y Faith Wallis (Liverpool: Liverpool University Press, 2010), 97.

¹⁶ Sandra Sáenz-López Pérez, «El mundo como una manzana en la palma de la mano: el pomo y su relación con la cartografía medieval», *Anales de Historia del Arte* 23 (2013): 538.

se le ha permitido a los hombres acceder a los confines de la tierra, se han encontrado con el mar que llamamos Océano, y opinan que éste es el límite de nuestra tierra habitable se dirija uno a donde se dirija».¹⁷

En el contexto medieval, las referencias al océano adquieren un carácter especialmente simbólico cuando se focaliza en sus límites occidentales, esto es, el Atlántico.¹⁸ No en vano, el simbolismo del occidente como lugar donde se pone el sol es un elemento compartido por infinidad de culturas y religiones alrededor del mundo. Lactancio, en sus *Instituciones Divinas* (principios del s. IV), afirma que «de la misma forma que la luz viene de oriente y que en la luz está el sentido de la vida, así también las tinieblas vienen de occidente y en las tinieblas está la muerte y el final».¹⁹ Varios siglos después, Isidoro de Sevilla, siguiendo el carácter paretimológico que define sus *Etimologías*, adscribe una naturaleza oscura y tenebrosa al concepto occidental: «El oriente es así denominado por ser donde nace el sol. El occidente, porque hace morir (*occidere*) al día y pone fin a su existencia, pues esconde al mundo su luz y extiende sobre él las tinieblas».²⁰

Por otro lado, relacionando las estaciones del año con los puntos cardinales, Isidoro se basa en Lactancio para identificar el occidente con el otoño, «debido a que es época de graves enfermedades y caen todas las hojas de los árboles».²¹ La identificación del occidente con las enfermedades es adoptada por autores posteriores como Beda (*De natura rerum*) y el autor del anónimo *Liber de ordine creaturarum* (siglo VII), e Hildegarda de Bingen (1098-1179), en su *Causa et curae*, recomienda no usar el agua proveniente del océano occidental dada su insalubridad y peligrosidad para los seres humanos por provenir de un mar lleno de podredumbre y restos de cadáveres.²²

Con todo, aunque estas ópticas tendrían una influencia fundamental en la visión de los límites occidentales del mundo conocido en el contexto medieval, también debemos tener en cuenta que hubo otras tendencias que matizaban esta negatividad inherente al occidente. Varios autores europeos, como Beda, Giraldus Cambrensis (c. 1146 - c. 1223) y Jacques de Vitry (c. 1160 - c. 1240), entre otros, defendieron el carácter positivo de occidente en contraposición a oriente, bien fuera por el rol de las islas británicas en el plan ecuménico de Dios,²³ por las mejores condiciones climáticas de los extremos occidentales del mundo²⁴ o por la responsabilidad de Europa occidental de liberar a los cristianos orientales de la expansión del islam.²⁵

En cualquier caso, sean un elemento negativo, tenebroso y caótico o positivo, sano y fundamental para los preceptos cristianos, los límites occidentales de la ecúmene medieval, marcados por el Atlántico, son un contexto definido por la alteridad, lo diferente, todo aquello que no ocurre en el resto del mundo. Esto es esencial en la manera de entender el mundo en la Edad Media, un mundo vehiculado a través de dos realidades claramente delimitadas por las Columnas de Hércules: una realidad interna, civilizada, conocida y otra externa, lejana y extraña, conformada por un océano habitado por insólitas criaturas, azotado por aterradoras tempestades y salpicado de distantes y maravillosas islas.

No en vano, como expresó Piccolomini, el concepto de océano circundante convierte el propio mundo en una gran isla, tal como se afirmaba desde la Antigüedad. De hecho, en la cosmovisión de diversas culturas el origen del mundo es precisamente insular; como mostraba Mircea Eliade, «la

¹⁷ Eneas Silvio Piccolomini. *Descripción de Asia*, ed. Domingo F. Sanz (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010), 105-107. Para una edición reciente, cf. Enea Silvio Piccolomini, *Papa Pio II, Asia (De Asia, 1461)*, eds. y trads. Manlio Sodi y Remigio Presenti (Roma: IF Press, 2016).

¹⁸ Cf. Patrick Gautier-Dalché, «Comment penser l'Océan? Modes de connaissances des *fines orbis terrarum* du nord-ouest (de l'Antiquité au XIII^e siècle)», en *L'Europe et l'Océan au Moyen Âge. Contribution à l'histoire de la navigation* (Paris: CID, 1988), 217-233.

¹⁹ Lactancio, *Instituciones Divinas* (Madrid: Gredos, 1990), II.9.6, 212.

²⁰ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIII.1.4.

²¹ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, V.35.8.

²² Beata Hildegarda, *Cause et cure*, ed. Laurence Moulinier (Berlín: Akademie Verlag, 2003), I.52, 48.

²³ Diarmuid Scully, «Ends of Empire and the Earth: Themes of Transition and the Orkney Islands from Antiquity to Bede», en *The Art, Literature and Material Culture of the Medieval World*, eds. Meg Boulton, Jane Hawkes y Melissa Herman (Dublín: Four Courts, 2015), 125-137.

²⁴ Gerald of Wales, *The History and Topography of Ireland*, ed. John O'Meara (Londres: Penguin, 1982), 55.

²⁵ Jacques de Vitry, *Lettres de la Cinquième Croisade*, eds. R. B. C. Huygens y G. Duchet-Suchaux (Turnhout: Brepols, 1998), 91-92.

imagen ejemplar de toda creación es la Isla que se manifiesta repentinamente en medio de las ondas».²⁶ Con todo, las islas son objetos esenciales en el contexto oceánico. Una isla supone un punto y aparte en un elemento ajeno como es el mar. Una especie de oasis invertido que emerge del agua con unas fronteras continuas y claramente delimitadas entre dos espacios: el marítimo y el terrestre. El hecho de que una isla tenga unos límites definidos, que sea un elemento desgajado de tierra firme y, en el caso del Atlántico, se encuentre en un espacio lejano, que exige una navegación no exenta de peligros, la convierte en lo que Claude Kappler definió como «el lugar de lo arbitrario».²⁷ En palabras de Simone Pinet, las islas codifican lo que resulta unimaginable en otros contextos; encierran aquello que no puede ser verificado en ningún otro sitio, pero que aún acude a la imaginación como una posibilidad.²⁸ De esa forma, en la literatura geográfica medieval (algo que se trasladará irremediabilmente a los mapas) se describen islas oceánicas como las Afortunadas, con un clima templado y agradable en las que los árboles dan frutos de forma espontánea;²⁹ Tánatos, isla cercana a Britania en la que no viven serpientes, y cuya tierra, vertida en cualquier otro lugar, hace que en ese lugar las serpientes fallezcan;³⁰ o Wyntlandia, mencionada por el inglés Ranulph Higden en su *Polychronicon* (1327), cuyos habitantes controlan el viento por medio de grandes cuerdas anudadas, y exigen a los navegantes el pago de una tasa a cambio de que provoquen el viento deshaciendo uno de los nudos (*Polychronicon*, XXXI).³¹ Es en este contexto geográfico y mental en que toman forma las representaciones de las Gorgadas, referentes simbólicos indiscutibles de todo lo que se sitúa más allá de los límites occidentales del mundo conocido.

3. LAS ISLAS GORGADAS EN EL IMAGINARIO MEDIEVAL

3.1. Las Gorgadas como espacio de alteridad atlántica

Como ocurre con gran parte de las referencias descriptivas del contexto atlántico (y, de hecho, de gran parte del mundo conocido), las descripciones de las islas Gorgadas en la Edad Media beben, consciente o inconscientemente, de la herencia antigua. Si bien el desarrollo del mito de las Gorgonas queda fuera de los límites de este trabajo,³² merece la pena recordar cómo Hesíodo ya localizaba el lugar de residencia de las Gorgonas «al otro lado del ilustre Océano, en el confin del mundo hacia la noche, donde las Hespérides de aguda voz» (*Teogonía*, 274-276).³³ Ya con su tratamiento por los geógrafos tardos, el hogar de las Gorgonas se perfiló en un lugar específico, más o menos definido y palpable, situado, en cualquier caso, en aquellos límites occidentales de la ecúmene. Diodoro Sículo (s. I a.C.), siguiendo el carácter evemerista de su obra, se alejó de la identificación de las Gorgonas con tres terróricas criaturas para hablar de una raza de mujeres guerreras que vivían en Libia (*Biblioteca Histórica*, III.52.4),³⁴ y que lucharon contra las Amazonas antes de que las primeras fueran derrotadas por Perseo (III.54.7). Pomponio Mela (s. I d.C.) estableció la residencia de las Gorgonas en un entorno insular,

²⁶ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (Madrid: Taurus, 1989), 165.

²⁷ Claude Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas en la Edad Media* (Madrid: Akal, 1986), 36.

²⁸ Simone Pinet, *Archipelagoes. Insular Fictions from Chivalric Romance to the Novel* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011), 39.

²⁹ Con un origen que se sitúa en la Antigüedad, y por medio de la contribución de Isidoro de Sevilla (*Etimologías*, XIV.6.8), las descripciones de las Islas Afortunadas son habituales en la literatura geográfica medieval, así como en los mapas. En este sentido, cf. Marcos Martínez, «Las Islas Afortunadas», 55-78; Wittmann, *Las islas del fin del mundo*.

³⁰ Considerada en ocasiones la isla inglesa de Thanet, Thanatos es mencionada por Solino en el siglo III (*Colección de hechos memorables*, XXXII, 8), y se populariza en la Edad Media a través de la descripción de Isidoro (*Etimologías*, XIV.6.3).

³¹ Bartholomeus Anglicus (m. 1272) ya mencionaba esta isla en su *De proprietatibus rerum* (XVI.172).

³² Según la tradición mitológica de la antigua Grecia, las Gorgonas eran hijas de Ceto (un monstruo marino) y Forcis (dios marino primordial). Se trataba de tres hermanas, dos inmortales (Esteno y Euríale) y una mortal (Medusa), que causaban terror a quienes se enfrentaban a ellas por sus cabelleras de serpientes y sus grandes colmillos. Tal era el terror que causaban, y tal su fealdad, que una simple mirada directa a sus rostros convertía en piedra a quien lo hacía. Fue el héroe Perseo el único en acabar con Medusa, cortándole la cabeza tras llegar a ella mirando su reflejo en su escudo. En cuanto al desarrollo literario y representaciones de estas criaturas y sus mitos en la Antigüedad, cf. Ingrid Krauskopf y Stefan-Christian Dahlinger, «Gorgo, Gorgones», en *LIMC* (Zürich - Múnich: Artemis), 4/1:285-330.

³³ Hesíodo, *Teogonía* (Madrid: Gredos, 1990), 83.

³⁴ Tengamos en cuenta que las menciones a Libia en la Antigüedad eran, en realidad, al noroeste de África.

bautizando estas islas ya como Gorgadas (*Corografía*, III.9.99), y Plinio ofrece una descripción más completa en su *Historia Natural*, localizándolas frente al cabo de Hesperu Ceras (el punto más occidental del África continental), y citando a Jenofonte de Lámpsaco para situarlas a dos días de navegación de tierra firme (*HN*, VI.200). A su vez, Plinio narra el episodio del viaje de Hanón, general cartaginés que emprendió una navegación costera por el Atlántico meridional en el s. VI a.C., llegando a una isla habitada por una tribu compuesta en su mayoría por mujeres velludas y veloces; según este relato, los hombres de la tribu huyeron rápidamente de los cartagineses, los cuales atraparon a dos mujeres, arrancándoles la piel y llevándola como ofrenda a Cartago.³⁵

La identificación pliniana de las mujeres velludas encontradas por Hanón con las Gorgadas, algo que no se menciona en el relato original del cartaginés, sería fundamental en las descripciones medievales de estas islas, en las que vemos una herencia directa de la *Historia Natural* de Plinio. Solino reproduce su fragmento sobre las Gorgadas de manera casi literal (*Colección de hechos memorables*, 56.10), y en sus *Etimologías*, Isidoro de Sevilla recoge esa descripción para establecer la base fundamental de estas referencias en el conocimiento medieval: «Las Gorgadas son islas del océano ubicadas frente al cabo que se denomina *Hesperion Ceras*. Las habitaron las gorgonas, que estaban dotadas de gran velocidad en la carrera y tenían el cuerpo hirsuto y áspero; de ellas tomaron el nombre las islas. Se encuentran a dos días de navegación del continente».³⁶

A partir de la contribución de Isidoro (y, por tanto, indirectamente de Plinio), las referencias a las Gorgadas en la literatura geográfica medieval se basan en su situación atlántica y el cuerpo velludo y velocidad de sus habitantes. Esto contribuyó a la construcción de un imaginario específico de las Gorgadas marcado, como veremos, por una relativa maleabilidad dentro de unos parámetros fundamentales: la localización atlántica de las islas y la alteridad que desprenden en relación con la realidad continental. El cuerpo velludo y áspero de las mujeres era un elemento extraño y exótico, que alimentaba la otredad inherente a las islas atlánticas. Esas mujeres, más allá de encuadrarse en una realidad normativa, se convirtieron pronto en una de las extrañas razas que poblaban los límites del mundo conocido y que formaban parte de los bestiarios medievales, lo que Friedman llamó las razas plinianas.³⁷ No en vano, unas islas situadas en el extremo oceánico del mundo se tornan el escenario ideal para constituir el hogar de una raza que subvierte el orden patriarcal de la sociedad medieval; el hecho de que hubiera unas islas habitadas únicamente por mujeres autónomas y veloces, que no necesitaran la presencia masculina para vivir ni para reproducirse, habría sido especialmente llamativo en la conciencia colectiva de la Edad Media europea.³⁸

Debemos indicar, no obstante, que las de las Gorgadas no son las únicas islas atlánticas asociadas a mujeres en el imaginario medieval. Simone Pinet identificaba la feminidad como uno de los elementos propios del imaginario insular antiguo y medieval,³⁹ y el contexto atlántico es propicio para ello. Es la Isla de las Mujeres, con una naturaleza paradisíaca y una población que no conoce la tristeza

³⁵ El episodio original de Hanón está narrado en el *Periplo de Hanón*, editado en Hanno the Carthaginian, *Periplus, or Circumnavigation of Africa*, ed. Al. N. Oikonomides (Chicago: Ares Publishers, 1977), 29.

³⁶ «Gorgades insulae Oceani obversae promontorio, quod vocatur Hesperu Ceras, quas incoluerunt Gorgones feminae aliti pernicitate, hirsuto et aspero corpore; et ex his insulae cognomitate. Distant autem a continenti terra bidui navigatione». Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIV.6.9. Es posible que la intención de Isidoro al escribir *aliti pernicitate* fuera hacer referencia a mujeres con alas veloces, algo que, como veremos, Rabano Mauro expresa de forma más clara en *De universo*.

³⁷ John Block Friedman, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought* (Nueva York: Syracuse University Press, 2000), 15.

³⁸ Esto se relaciona con el referente de las Amazonas, también presente en textos y *mappaemundi* medievales. La cuestión de cómo podían vivir mujeres solas en una isla, reproduciéndose sin la presencia de hombres, encontró una explicación con la descripción que, en el siglo XIII, hace Marco Polo de las islas de las mujeres y de los hombres, localizadas en el Índico. Polo narraba que existía una isla habitada por mujeres y otra por hombres; una vez al año, los hombres acuden a residir durante tres meses a la isla de las mujeres, tiempo que dedican a concebir; después de esos tres meses regresan a su hogar, viviendo ambos sexos en sus respectivas islas durante los nueve meses restantes (*Libro de las Maravillas del Mundo*, 190). Cristóbal Colón, en 1493, adscribe las mismas características a las islas de Matinínó y Carib, en las Indias; cf. Jalil Sued-Badillo, «El mito indoantillano de las mujeres sin hombres», *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 40 (1986): 15-22. En cuanto a la descripción de mujeres guerreras y autónomas en la literatura de viajes medieval, cf. Kim M. Phillips, «Warriors, Amazons, and Isles of Women: Medieval Travel Writing and Constructions of Asian Femininities», en *Intersections of Gender, Religion and Ethnicity in the Middle Ages*, eds. Cordelia Beattie y Kirsten A. Fenton (Londres: Palgrave MacMillan, 2011), 183-207.

³⁹ Simone Pinet, *Archipelagoes*, 67-68.

ni la muerte, el destino de Bran en la narración irlandesa de ecos celtas *El viaje de Bran*.⁴⁰ Es una isla en el Atlántico a la que arriban Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes, según una de las versiones de esta leyenda (muy difundida en la Edad Media); esta isla, a la que llegan las protagonistas después de que el viento haga cambiar su ruta por el océano, está habitada por bárbaros que las asesinan al negarse a mantener relaciones con ellos.⁴¹ No son raros, asimismo, los mapas bajomedievales y de la primera modernidad que incluyen una isla de las muchachas o de las doncellas; en la carta portulana de Angelino Dulcert (1339), al norte de las Afortunadas se incluye una *Insulle Sancti Brandani sive puellarum* (Islas de San Brandán o de las muchachas),⁴² algo que reproduce también la carta Pizzigani de 1367.⁴³ En una carta portulana anónima del siglo XV atribuida a Cristóbal Colón (algo muy debatido), se incluyen unas *Insulas puellarum* en el Atlántico Sur, frente a las costas de Guinea, con una descripción que explica la presencia de sirenas, lobos marinos y peces, así como unos habitantes que van desnudos y nacen con la piel blanca, que se oscurece por el calor del sol.⁴⁴ Por su parte, en el famoso mapa de Martin Waldseemüller (1507) vemos, en el extremo sur del Atlántico, unas islas con la indicación *Insule 7 delle pulzelle*, marcadas con el estandarte de Portugal.⁴⁵

Con todo, las Gorgadas constituyen un caso particular. Se trata de un lugar de referencia esencial en la geografía de la alteridad insular de la Edad Media. Sus habitantes están lejos de presentar un carácter normativo; son mujeres definidas no solo por su alteridad, sino también por su doble condición liminar. No solo habitan en el límite del mundo, sino que constituyen un límite en sí mismas; son descritas con una feminidad limítrofe, con elementos de carácter masculinizante como un cuerpo cubierto de vello y una gran velocidad. Con sus atributos, se encuentran a medio camino entre las dos categorías de género tradicionales en la Edad Media. No en vano, en el contexto europeo medieval y renacentista la abundancia de vello en el cuerpo femenino era algo que atentaba contra la propia feminidad.⁴⁶ Si bien el vello masculino se entendía como un indicador de virilidad y fortaleza, el femenino era un elemento propio tanto de mujeres promiscuas como de aquellas que negaban su sexualidad.⁴⁷ Es conocida, por ejemplo, la leyenda de Wilgefortis (o Santa Liberata), muy divulgada en la Centroeuropa bajomedieval, según la cual la bella Wilgefortis, hija, según algunas versiones, del rey de Portugal, fue forzada por su padre a casarse con el rey de Sicilia. La joven, queriendo evitar tal acontecimiento para conservar su virginidad, le rogó a Dios que la liberara de su belleza. Ante estas oraciones, la respuesta de Dios no es otra que masculinizar el cuerpo de Wilgefortis cubriéndolo de vello y convirtiéndola en una mujer fea y repulsiva, con lo que el rey de Sicilia la rechaza y el padre de la joven, indignado ante la acción de su hija, la sentencia a morir crucificada.⁴⁸

⁴⁰ *Immram Brain: Bran's Journey to the Land of the Women*, ed. Seamus Mac Mathuna (Tübingen: Niemeyer, 1985).

⁴¹ Esta versión es narrada por Geoffrey de Monmouth en su *Historia Regum Britanniae*; cf. Geoffrey de Monmouth, *Historia de los Reyes de Britania* (Madrid: Siruela, 1992), 78-86.

⁴² París, BnF, Res. Ge. B. 696. Disponible en línea en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52503220z>. En cuanto a esta carta, cf. Ernest-Théodore Hamy, «La mappemonde d'Angelino Dulcert, de Majorque (1339)», en *Études historiques et géographiques* (París: E. Leroux, 1896), 419-428; Monique Pelletier, «Der Portolan von Angelino Dulcert, 1339». *Cartographica Helvetica: Fachzeitschrift für Kartengeschichte* 2 (1993-1994): 23-31.

⁴³ Parma, Biblioteca Palatina, Ms. parm. 1612. En cuanto a esta carta, cf. Mario Longhena, «La carta del Pizigano del 1367 (posseduta dalla Biblioteca Palatina di Parma)», *Archivio Storico per le Province Parmensi* 4.5 (1953): 25-130.

⁴⁴ París, BnF, Cartes et plans, CPL GE AA-562 (RES). Disponible en línea en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b59062629>. En cuanto a este mapa, cf. Monique Pelletier, «Peut-on encore affirmer que la BN possède la carte de Christophe Colomb?», *Revue de la Bibliothèque Nationale* 45 (1992): 22-25; Valerie I. J. Flint, «Columbus, "El Romero" and the So-Called Columbus Map», *Terrae Incognitae* 24 (1992): 19-30. Traducción al español del texto sobre las *Insulas puellarum* en José Luis Comellas, *La carta de Cristóbal Colón, mapamundi, circa 1492* (Barcelona: Moleiro, 1995), 175-76.

⁴⁵ Martin Waldseemüller. *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes* (Estrasburgo: s. n., 1507). Disponible en línea en <https://www.loc.gov/item/2003626426/>.

⁴⁶ En este sentido, cf. Montserrat Cabré, «Beautiful Bodies», en *A Cultural History of the Human Body in the Medieval Age*, ed. Linda Kalof (Londres: Bloomsbury, 2014), 121-139, esp. 127-128.

⁴⁷ Merran Toerien y Sue Wilkinson, «Gender and Body Hair: Constructing the Feminine Woman», *Women's Studies International Forum* 26, n.º 4 (2003): 336.

⁴⁸ En cuanto a esta leyenda, cf. Ilse E. Friesen, *The Female Crucifix: Images of St. Wilgefortis Since the Middle Ages* (Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 2001); Lewis Wallace, «Bearded Woman, Female Christ: Gendered Transformations in the Legends and Cult of Saint Wilgefortis», *Journal of Feminist Studies in Religion* 30, n.º 1 (2014): 43-63. Es habitual la confusión, sobre todo a partir del siglo XVI, de la figura de Wilgefortis con la de Santa Librada, venerada en algunas regiones del sur de Francia, España y Latinoamérica y que no guarda relación con la primera.

En las fuentes medievales no son escasas las referencias a mujeres velludas como seres fuera de la norma y, por tanto, cercanas al salvajismo. Roger Bartra demostraba cómo, desde la Antigüedad, el vello «será uno de los más típicos atributos del hombre salvaje»,⁴⁹ algo que podemos adscribir también a la categoría que Liliana Orsanic denomina *mulier sylvatica*, en contraposición al *homo sylvaticus*.⁵⁰ Fue una mujer velluda y salvaje, de nombre Rauhe Else, la que, según el poema épico alemán *Wolfdietrich* (c. 1230), intentó cautivar al héroe que da nombre al poema, convirtiéndole, ante su rechazo, en un salvaje condenado a vivir con ella en las profundidades del bosque.⁵¹ Con todo, la vellosidad femenina, en términos de alteridad, no siempre adquiere connotaciones negativas; tal como ocurre con la leyenda de Wilgefortis, en ocasiones la abundancia de vello podía estar relacionada con la santidad y el ascetismo. Quizás los casos más conocidos en el contexto cristiano sean los de Santa María Egipcíaca y María Magdalena, que comparten cercanas historias de ascetismo en el desierto, y que en el período bajomedieval fueron frecuentemente representadas con abundante vello corporal.

En cualquier caso, sean criaturas casi monstruosas o figuras que sobresalen por su espiritualidad ascética, las mujeres cubiertas de vello codifican todo aquello que resulta extraño, exótico y no normativo en el imaginario medieval. Dadas estas circunstancias, no extraña comprobar que la mayoría de los autores que describían las islas Gorgadas en las fuentes geográficas medievales hacían referencia a las más reconocibles características físicas de sus habitantes. Así, por ejemplo, Rabano Mauro (s. IX) parafrasea a Isidoro de manera casi literal, mencionando que la velocidad de las mujeres venía dada por las alas que portaban (*De universo*, V). El irlandés Dicuil (s. IX), en su *Liber de mensura orbis terrae*, menciona los tres archipiélagos del contexto meridional atlántico en función de su cercanía al continente africano; así, las más cercanas serían las Afortunadas, seguidas por las Gorgadas y, por último, las Hespérides, las más lejanas a territorio continental (*Liber de mensura*, VII, 5).⁵² Unos siglos más tarde, la *Descriptio Mappae Mundi*, atribuida por Gautier Dalché a Hugo de San Víctor (c. 1096 - 1141), localiza las islas entre los vientos Austroáfrico y Áfrico y menciona que están habitadas por mujeres desnudas e hirsutas.⁵³ Lambert de St. Omer identifica en su *Liber Floridus* (finalizado alrededor de 1121) las Gorgadas como cuatro islas frente a Etiopía.⁵⁴ La conocida como *Vita Merlini* (mediados del s. XII), tradicionalmente atribuida a Geoffrey de Monmouth (fallecido en 1155) y obra de gran importancia en el ciclo artúrico, incluye un pasaje de marcado carácter geográfico que describe una serie de islas oceánicas, entre ellas las Gorgadas, cuyas habitantes son descritas como mujeres con cuerpo de macho cabrío, tan veloces que superan a las liebres.⁵⁵ Y el dominico milanés Galvaneus de la Flamma (1283 - c. 1345), autor de *Cronica universalis*, otorga una nueva localización geográfica de las islas, situándolas a dos días de navegación de Gades.⁵⁶

Islas de una relativa maleabilidad geográfica en el contexto del Atlántico meridional, pero marcadas por su localización occidental y la naturaleza exótica, monstruosa, de sus habitantes. Las

⁴⁹ Roger Bartra, *El salvaje en el espejo* (México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992), 36.

⁵⁰ Liliana Orsanic, «Mujeres velludas. La imagen de la *puella pilosa* como signo de monstruosidad femenina en fuentes medievales y renacentistas, y su proyección en los siglos posteriores», *Lemir* 19 (2015): 234.

⁵¹ Leander Petzoldt, «Rauch Else», en *Kleines Lexikon der Dämonen und Elementargeister*, ed. Leander Petzoldt (Nördlingen: G. H. Beck, 1990), 63. En cuanto al poema *Wolfdietrich*, cf. Victor Millet, *Héroes de libro. Poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales* (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007), 332-341.

⁵² En cuanto a la descripción de las islas atlánticas en esta obra, cf. José Antonio González Marrero, «Las islas atlánticas en el *Liber de mensura orbis terrae* del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX», *Anuario de Estudios Atlánticos* 56 (2010): 71-90.

⁵³ «Inter austroafricum et africum sunt he insule: (...) Gorgodes, que a feminis nudis et hispidis incoluntur». Patrick Gautier Dalché, *La Descriptio mappae mundi de Hugues de Saint-Victor. Texte inédit avec introduction et commentaire* (Paris: Études augustinienes, 1988), 135.

⁵⁴ Albert Derolez, *Lamberti S. Audomari canonici Liber floridus: codex autographus bibliothecae universitatis Gandavensis* (Paris: Études Augustiniennes, 1988), 104.

⁵⁵ Geoffrey de Monmouth, *Vida de Merlin* (Madrid: Siruela, 1983), 32.

⁵⁶ Claramente, Galvaneus retoma la referencia tradicional de los dos días de navegación del continente, identificando éste con Gades, que, en cualquier caso, era considerada una isla en la época. Es posible que el autor se base en el *Chronicon* de Benzo di Alessandria, una de las principales fuentes de su obra; cf. Federica Favero, «An Exotic Geographical Excursus: Chapters 273-378 of the Third Book of the *Cronica Universalis* by Galvaneus Flamma», *Terrae Incognitae* 54, n.º 3 (2022): 232-257.

Gorgadas condensan la otredad de un contexto geográfico ya de por sí limítrofe: el de los confines oceánicos del mundo. Y estas características son las que cobran especial importancia en el imaginario de estas islas, representado en una serie de *mappaemundi* medievales, en los cuales la inclusión de las Gorgadas encierra un nivel de significado extra-geográfico que nos ayuda a comprender, desde un lenguaje visual, la cosmovisión medieval.

3.2. Las Gorgadas en los *mappaemundi* medievales

El hecho de que las islas Gorgadas son referentes esenciales del imaginario atlántico en la Edad Media también es claramente apreciable en los mapas. En primer lugar, porque, como ya Ingrid Baumgärtner mostraba, los lugares habitados por razas femeninas que desafiaban las normas del mundo *civilizado* eran uno de los principales motivos representativos femeninos en los *mappaemundi* medievales.⁵⁷ Y, en segundo lugar, porque estas islas ya se representan en uno de los *mappaemundi* más tempranos que se han conservado, datado en el siglo VIII o IX y conocido como *mappamundi* pseudo-isidoriano (fig. 1).⁵⁸ Encuadrado con el sur en la parte superior, este mapa otorga un importante papel representativo a las islas, tanto internas (mediterráneas) como externas (oceánicas).⁵⁹ El Atlántico (fig. 2), rotulado en el mapa como *Mare Mortus* (mar muerto) y *Oceanus Occidus* (océano occidental), está ocupado por los entornos insulares de su vertiente meridional: Gades, las Afortunadas, las Gorgadas y las Hespérides, así como una *insula incognita* que puede hacer referencia a la cuarta parte del mundo tratada por Isidoro (*Etimologías*, XIV.5.17).⁶⁰

⁵⁷ Ingrid Baumgärtner, «Biblische, Mythische und Fremden Frauen. Zur Konstruktion von Weiblichkeit in Text und Bild Mittelalterlicher Weltkarten», en *Erkundung und Beschreibung der Welt. Zur Poetik der Reise- und Länderberichte. Vorträge eines interdisziplinären Symposiums vom 19. bis 24. Juni 2000 an der Justus-Liebig-Universität Gießen*, eds. Xenja von Ertzdorff y Gerhard Giesemann (Ámsterdam - Nueva York: Rodopi, 2003), 31-86.

⁵⁸ Vaticano, BAV, Vat. Lat. 6018, ff. 63v-64r. Disponible en línea en https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.6018/0131. Aunque tradicionalmente se consideró un manuscrito derivado de Isidoro de Sevilla, el mapa forma parte de un manuscrito misceláneo con fragmentos de diferentes autores. En cuanto a este mapa y el manuscrito en que se encuentra, así como su posible naturaleza, cf. Richard Uhden, «Die Weltkarte des Isidorus von Sevilla», *Mnemosyne* 3, n.º 1 (1935): 1-28; *Itineraria et Alia Geographica* (Turnhout: Brepols, 1965), 455-466; Evelyn Edson, «World Maps and Easter Tables: Medieval Maps in Context», *Imago Mundi* 48, n.º 1 (1996): 25-42, esp. 30-32; John Williams, «Isidore, Orosius and the Beatus Map», *Imago Mundi* 49, n.º 1 (1997): 7-32, esp. 14 y ss; Leonid S. Chekin, «Easter Tables and the Pseudo-Isidorean Vatican Map», *Imago Mundi* 51 (1999): 13-23.

⁵⁹ Si bien el mapa está dispuesto con el sur en la sección superior, el hecho de que las grafías presenten diferentes orientaciones hace pensar que esa no tiene por qué haber sido su disposición original. De hecho, autores como Von den Brincken y Gautier Dalché defendieron que el mapa se diseñó para estar orientado hacia el norte; cf. Anna-Dorothee Von den Brincken, *Fines Terrae. Die Enden der Erde und der Vierte Continent auf mittelalterlichen Karten* (Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 1992), 50; Patrick Gautier Dalché, «De la glose à la contemplation. Place et fonction de la carte dans les manuscrits du haut Moyen Âge», en *Testo e immagine nell'alto medioevo (settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, XLI)* (Spoleto: Fondazione CISAM, 1994), 760.

⁶⁰ Los segmentos de tierra que contienen los topónimos referentes al océano han sido identificados con las Islas Británicas por algunos autores. Ya Richard Uhden propuso esta identificación por simple asociación geográfica, algo mantenido también por Gautier Dalché. Por su parte, Edson afirma que estos segmentos ni siquiera tienen por qué ser islas, sino simplemente indicaciones, a modo de etiquetas, del océano occidental; cf. Uhden, «Die Weltkarte des Isidorus von Sevilla», 9; Gautier Dalché, «De la glose à la contemplation», 760, n. 173; Evelyn Edson, *Mapping Time and Space. How Medieval Mapmakers Viewed Their World* (Londres: British Library, 1999), 62. En cuanto a la isla rotulada como *Insula incognita ori sunt IIII partes mundi*, la historiografía no se ha puesto de acuerdo en su identificación. Richard Uhden atribuía esta inscripción a los cuatro elementos que menciona Isidoro de Sevilla (*De natura rerum*, 11.1). Otros como von den Brincken, Arentzen y Edson también proponen la fuente isidoriana, pero en lo que respecta al cuarto continente, esto es, las Antípodas. Por su parte, Alfred Hiatt lo relaciona con la división del orbe en cuatro grandes islas que se había planteado desde la Antigüedad; cf. Uhden, «Die Weltkarte des Isidorus», 6; Jörg-Geerd Arentzen, *Imago Mundi Cartographica. Studien zur Bildlichkeit Mittelalterlicher Welt- und Ökumene-karten unter Besonderer Berücksichtigung des Zusammenwirkens von Text und Bild* (München: Wilhelm Fink, 1984), 109-110; Von den Brincken, *Fines Terrae*, 50-51; Alfred Hiatt, *Terra incognita. Mapping the Antipodes before 1600* (Londres: British Library, 2008), 87.



Fig. 1. *Mappamundi* pseudo-isidoriano. Vaticano, BAV, Vat. Lat. 6018, ff. 63v-64r.



Fig. 2. Detalle del *mappamundi* pseudo-isidoriano mostrando las islas atlánticas.
Vaticano, BAV, Vat. Lat. 6018, f. 64r.

Estas islas adquieren una carga indicativa esencial, al constituir los elementos que definen los límites occidentales del mundo, representados en una relación simétrica con los orientales, en la sección izquierda del mapa. De hecho, los símbolos que se sitúan en el extremo noreste y sudoeste del mundo (en la parte inferior izquierda y superior derecha respectivamente) han sido identificados como cuerpos celestes, el sol en el este y la luna en el oeste. Esto supone una presentación visual de la asociación del océano oriental con el amanecer (la luz, el día) y el occidental con el anochecer (la oscuridad, las tinieblas), algo planteado, como ya he indicado, por Isidoro de Sevilla, unas de las principales fuentes de este mapa. Por tanto, las Gorgadas se presentan como referentes clave de un océano marcado por la oscuridad nocturna de los límites de la ecúmene.

La relación de estas islas con la alteridad propia de los límites del mundo es especialmente apreciable en el famoso *mappamundi* del Salterio (c. 1262, fig. 3).⁶¹ Orientado hacia el este (como es habitual en los *mappaemundi* medievales), la composición está dominada por la figura de Cristo en actitud de bendición, incidiendo en la idea ecuménica de la ubicuidad divina. En este mapa, los conceptos de centro y periferia están claramente definidos: por un lado, un centro representado por la ciudad de Jerusalén, dispuesta como un elemento cerrado y autodefinido en el corazón del mundo, en un momento histórico marcado por la pérdida de la ciudad en el contexto de las Cruzadas. Por otro lado, una periferia compuesta por el catálogo de razas plinianas que bordean el límite meridional del mundo, más allá del cual abundantes islas salpican el océano circundante.



Fig. 3. *Mappamundi* del Salterio. Londres, BL, Add. Ms. 28681, f. 9r. Orientado hacia el Este, el dominio de Cristo en Majestad sobre el mundo indica claramente el mensaje ecuménico del mapa.

⁶¹ Londres, BL, Add. Ms. 28681, f. 9r. La bibliografía sobre este mapa es abundante, pero remitimos aquí a Daniel Birkholz, *The King's Two Maps: Cartography and Culture in Thirteenth-Century England* (Nueva York - Londres: Routledge, 2004), 4, 32-35, 38-42 y 50-51; Laura Lee Brott, «The Geography of Devotion in the British Library Map Psalter», *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization* 53, n.º 3 (2018): 211-224; Chet Van Duzer, «The Psalter Map (c. 1262)», en *A Critical Companion to the English Medieval Mappae Mundi of the Twelfth and Thirteenth Centuries*, eds. Dan Terkla y Nick Millea (Woodbridge: The Boydell Press, 2019), 179-196.



Fig. 4. Detalle de las razas monstruosas y la isla de las Gorgadas en el *Mappamundi* del Salterio. Londres, BL, Add. Ms. 28681, f. 9r (det.).

El manuscrito en el cual está inserto el mapa es un libro de salmos profusamente iluminado, en el que diversos monstruos y razas exóticas pueblan los márgenes de numerosos folios e iniciales. Así, del mismo modo en que lo monstruoso ocupa los márgenes del texto en el manuscrito, también habita los márgenes del mundo en el mapa.⁶² Ambos contextos marginales se convierten en el escenario de representación de lo aberrante, lo que no tiene cabida en una cosmovisión que Michael Camille denominó centrípeta y circular, con Dios en el centro del panóptico medieval.⁶³ Cuanto más alejado estuviera un lugar, o un pueblo, del centro espiritual del mundo, más exótico, extraño y, frecuentemente, monstruoso y aterrador sería.⁶⁴ En otras palabras: en la cosmovisión medieval, lo marginal y lo desconocido (con todo lo que ello implica) es un reflejo de los límites de la creación de Dios.

Es en este marco en el que se explica la presencia de criaturas y razas monstruosas no solo en el *mappamundi* del Salterio, sino también en otros famosos mapas medievales como, por ejemplo, el del Beato de Burgo de Osma (1086),⁶⁵ Sawley (c. 1190),⁶⁶ Hereford (c. 1300)⁶⁷ y Ebstorf (c. 1300), en algunos de los cuales, entre las islas del Atlántico meridional, se incluyen las Gorgadas. Pero, en el caso del Salterio, en el que la presencia de esas razas cobra un especial protagonismo visual, las Gorgadas son el único referente insular nombrado en el límite sur del océano. Mientras las otras islas representadas en el océano colindante con la periferia meridional del mundo no tienen ningún nombre, sí ha habido un interés en que las Gorgadas pudieran ser identificadas en el mapa, no así otras islas con mayor tradición representativa como las Afortunadas. Esto pone las Gorgadas en directa relación semiótica con las razas monstruosas de los márgenes de África. Más allá de constituir una simple referencia insular, o un simple

⁶² Sobre este tema, cf. Lorraine Daston y Katharine Park, *Wonders and the Order of Nature* (Nueva York: Zone Books, 1998), 25-39.

⁶³ Michael Camille, *Image on the Edge. The Margins of Medieval Art* (Londres: Reaktion Books, 1992), 15.

⁶⁴ En este sentido, cf. Daston y Park, *Wonders*, 25-39; Kathy Lavezzo, *Angels on the Edge of the World. Geography, Literature, and English Community, 1000-1534* (Ithaca - Londres: Cornell University Press, 2006).

⁶⁵ Burgo de Osma, Catedral, Cod. 1, ff. 34v-35r.

⁶⁶ Cambridge, Corpus Christi College, Ms. 66, 2.

⁶⁷ Hereford, Catedral.

indicativo del Atlántico meridional, esta presencia resulta en la imagen, interrelacionada y nada fortuita, de la alteridad encerrada en los márgenes del mundo.

Así, las Gorgadas aparecen en numerosos *mappaemundi* medievales como parte de los límites insulares del mundo, en estrecha relación con las razas monstruosas que habitan los márgenes continentales africanos y, en ocasiones, haciendo referencia explícita a sus moradoras. En el conocido como *fragmento del mapa del Ducado de Cornualles* (c. 1286), del que solo se ha conservado la esquina correspondiente al límite noroccidental africano y sus islas atlánticas, la representación de la isla de las Gorgadas alude, siguiendo la tradición textual, a los cuerpos hirsutos de las mujeres que las habitan: *Gorgades insula quae a feminis toto corpore hispida incoluntur* (fig. 5).⁶⁸

A su vez, un *mappamundi* inserto en un manuscrito de finales del siglo XIV del *Polychronicon* de Ranulph Higden, que contiene más de doscientos topónimos y abundantes inscripciones provenientes de un amplio catálogo de fuentes, se refiere a la isla de las Gorgadas como *Gorgades insula a feminis solis incolitur* (isla de las Gorgadas, habitada únicamente por mujeres).⁶⁹ Y aún a finales del siglo XV, cuando las islas del Atlántico meridional habían sido visitadas, descritas y pobladas, un *mappamundi* ptolemaico incluido en el *Liber Chronicarum* compilado por Hartmann Schedel y publicado en 1493 muestra, en el margen izquierdo, un catálogo de razas monstruosas, entre las cuales una mujer con abundante vello corporal hace referencia a las Gorgadas (fig. 6).



Fig. 5. Detalle del fragmento del mapa del Ducado de Cornualles. Londres, Duchy of Cornwall Office, Maps and Plans, 1. El fragmento conservado muestra las razas monstruosas que habitan los márgenes del mundo, frente a las cuales se incluye una serie de islas oceánicas, entre ellas las Gorgadas con una referencia textual a sus habitantes hirsutas.

⁶⁸ Londres, Duchy of Cornwall Office, Maps and Plans, 1. En cuanto a este mapa, cf. Graham Haslam, «The Duchy of Cornwall Map Fragment», en *Géographie du Monde au Moyen Age et à la Renaissance*, ed. Monique Pelletier (Paris: Editions du CTHS, 1992), 33-44; Dan Terkla, «The Duchy of Cornwall Map Fragment (c. 1286)», en *A Critical Companion to the English Medieval Mappae Mundi of the Twelfth and Thirteenth Centuries*, eds. Dan Terkla y Nick Millea (Woodbridge: The Boydell Press, 2019), 197-226.

⁶⁹ Londres, BL, Royal Ms. 14. c. IX. En cuanto a este mapa, cf. Konrad Miller, *Mappaemundi. Die Ältesten Weltkarten*, vol. 3 (Stuttgart: J. Roth, 1895), 95-96 y 99-109, con transcripción en 99-108; John Taylor, *The Universal Chronicle of Ranulph Higden* (Oxford: Clarendon Press, 1966), 64-67; Ingrid Baumgärtner, «Graphische Gestalt und Signifikanz. Europa in den Weltkartendes Beatus von Liébana und des Ranulf Higden», en *Europa im Weltbild des Mittelalters. Kartographische Konzepte*, eds. Ingrid Baumgärtner y Hartmut Kugler (Berlin: Akademie Verlag, 2008), 81-135, aquí 107-109, reprod. en 108; Cornelia Dreer y Keith Lilley, «Universal Histories and Their Geographies: Navigating the Maps and Texts of Higden's *Polychronicon*», en *Universal Chronicles in the High Middle Ages*, eds. Michele Campopiano y Henry Bainton (Suffolk: York Medieval Press, 2017), 275-301.



Fig. 6. Mapamundi ptolemaico del *Liber Chronicarum* de Hartmann Schedel, 1493. En el margen izquierdo se muestra un catálogo de razas monstruosas, entre las que se incluye una representación de las Gorgadas.

En este caso, en un mismo plano representativo convive la tradición mítica de los límites del mundo, propia de la geografía tardoantigua y de los enciclopedistas medievales, con una imagen ptolemaica del mundo conocido, considerada moderna, real y racional por el humanismo del siglo XV. Así, las Gorgadas forman parte de la ambigüedad referencial de la cartografía bajomedieval y moderna. Más allá de representar un salto de la *tradición* a la *modernidad*, o de referentes *míticos* a *reales*, hacen convivir ambos conceptos para construir una cosmovisión que intenta armonizar la tradición descriptiva de las *auctoritates* medievales con las nuevas informaciones geográficas provenientes de aquel espacio que había sido considerado, a lo largo de la historia, la última frontera del mundo.

4. CONCLUSIONES

Los ejemplos anteriormente expuestos indican una cuestión de gran importancia en el imaginario medieval de las Gorgadas: estas islas (o isla) devienen en una de las grandes imágenes insulares de la alteridad y del carácter liminal del Atlántico en la Edad Media. Las Gorgadas multiplican su carácter mítico a través de sus habitantes, unas habitantes que conforman una idiosincrasia limítrofe de por sí. Hablamos, por tanto, de una doble dimensión liminar: de una liminalidad tanto geográfica (unas islas situadas más allá de los límites de la ecúmene, en un contexto oceánico oscuro, desconocido e incommensurable) como normativa (una raza a medio camino entre lo femenino, lo masculino y lo salvaje).

Por medio de la interrelación entre imagen y texto, en los *mappaemundi* medievales las Gorgadas se presentan como un referente geográfico con una idiosincrasia extraña y exótica, dando forma a la

identidad de los límites suroccidentales del mundo, a todo aquello que es inconcebible en contextos más cercanos y conocidos. En este sentido, hay un camino bidireccional en la significación de las Gorgadas a la hora de representar y comprender el mundo en la Edad Media: esas islas dan sentido a su entorno geográfico, y, a la vez, el propio entorno geográfico les da sentido a ellas. En términos representativos, las islas de las Gorgadas no se limitan a ser un simple lugar, sino que conforman un concepto, una realidad estrechamente relacionada con su contexto geográfico y mítico. En relación con esta idea, las Gorgadas constituyen un ejemplo de una cuestión esencial a la hora de analizar un mapa medieval: la representación de un determinado referente geográfico no puede ser analizada como algo solitario, desgajado, sino siempre relacionada con un contexto específico que justifica su representación y su imaginario.

Más allá de ello, el estudio de las descripciones y representaciones de las islas Gorgadas en las fuentes medievales contribuye a una cuestión clave a la hora de acercarnos a este periodo: la necesidad de derribar fronteras cronológicas y culturales. Las Gorgadas, y, por extensión, gran parte de las referencias geográficas asociadas al Atlántico, son el resultado de un estrecho diálogo entre la Antigüedad y la Edad Media, de una innegable presencia de cosmovisiones clásicas en el contexto medieval. El análisis y comprensión de las formas de ver, describir y representar el mundo en la Edad Media exige un enfoque de larga duración, que supere los límites cronológicos y culturales que, tradicionalmente, se han adscrito a este periodo, límites que resultan, en muchos sentidos, artificiales y forzados, y que no ayudan a entender este contexto en toda su complejidad.

En definitiva, esta isla de extrañas mujeres velludas y veloces, cercanas a las bestias, forma parte de un modelo de representación marcado por la alteridad que conforma su posición periférica. En otras palabras, las islas de las Gorgadas no son simples islas, son un referente que codifica aquello que esconden los márgenes del mundo.

Declaración de conflicto de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

Fuentes de financiación: este trabajo se ha realizado en el marco de una ayuda Margarita Salas para la Recualificación del Sistema Universitario Español para 2021-2023.

Declaración de contribución de autoría: conceptualización, curación de datos, investigación, metodología, visualización, redacción - revisión y edición.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

5.1. Fuentes primarias

- Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo*. Editado por Mariano Cuesta Domingo. Madrid: Sociedad Geográfica Española, 2003.
- Beata Hildegarda, *Cause et cure*. Editado por Laurence Moulinier. Berlín: Akademie Verlag, 2003.
- Bede. *On the Nature of Things and On Times*. Traducido por Calvin B. Kendall y Faith Wallis. Liverpool: Liverpool University Press, 2010.
- Eneas Silvio Piccolomini. *Descripción de Asia*. Editado por Domingo F. Sanz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- Enea Silvio Piccolomini. *Papa Pio II, Asia (De Asia, 1461)*. Editado y traducido por Manlio Sodi y Remigio Presenti. Roma: IF Press, 2016.
- Geoffrey de Monmouth. *Vida de Merlín*. Editado por Carlos García Gual. Madrid: Siruela, 1983.
- Geoffrey de Monmouth. *Historia de los Reyes de Britania*. Madrid: Siruela, 1992.
- Gerald of Wales. *The History and Topography of Ireland*. Editado por John O'Meara. Londres: Penguin, 1982.
- Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia natural y general de las Indias*. Editado por José Amador de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851.

- Hanno the Carthaginian. *Periplus, or Circumnavigation of Africa*. Editado por Al. N. Oikonomides. Chicago: Ares Publishers, 1977.
- Hesíodo. *Teogonía*. Editado por Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 1990.
- Immram Brain: Bran's Journey to the Land of the Women*. Editado por Seamus Mac Mathuna. Tübingen: Niemeyer, 1985.
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Editado por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Jacques de Vitry. *Lettres de la Cinquième Croisade*. Editado por R. B. C. Huygens y G. Duchet-Suchaux. Turnhout: Brepols, 1998.
- Lactancio. *Instituciones Divinas*. Editado por E. Sánchez Salor. Madrid: Gredos, 1990.
- Lambert de St. Omer. *Lamberti S. Audomari canonici Liber floridus: codex autographus bibliothecae universitatis Gandavensis*. Editado por Albert Derolez. Gante: Story-Scientia, 1968.
- Martin Waldseemüller. *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vesputii aliorumque lustrationes*. Estrasburgo: s. n., 1507.
- Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Polifemo, 1989.
- Pierre d'Ailly. *Ymago Mundi y otros opúsculos*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Valentim Fernandes. *O manuscrito Valentim Fernandes*. Editado por Antonio Baião y José Pereira da Costa. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1997.

5.2. Referencias bibliográficas

- Arentzen, Jörg-Geerd. *Imago Mundi Cartographica. Studien zur Bildlichkeit Mittelalterlicher Welt- und Ökumenekarten unter Besonderer Berücksichtigung des Zusammenwirkens von Text und Bild*. München: Wilhelm Fink, 1984.
- Aznar Vallejo, Eduardo y Dolores Corbella Díaz, eds. *África y sus islas en el Manuscrito de Valentim Fernandes*. Madrid: Dykinson, 2021.
- Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Baumgärtner, Ingrid. «Biblische, Mythische und Fremden Frauen. Zur Konstruktion von Weiblichkeit in Text und Bild Mittelalterlicher Weltkarten». En *Erkundung und Beschreibung der Welt. Zur Poetik der Reise- und Länderberichte. Vorträge eines interdisziplinären Symposiums vom 19. bis 24. Juni 2000 an der Justus-Liebig-Universität Gießen*, editado por Xenja von Ertzdorff y Gerhard Gieseemann, 31-86. Ámsterdam - Nueva York: Rodopi, 2003.
- Baumgärtner, Ingrid. «Graphische Gestalt und Signifikanz. Europa in den Weltkartendes Beatus von Liébana und des Ranulf Higden». En *Europa im Weltbild des Mittelalters. Kartographische Konzepte*, editado por Ingrid Baumgärtner y Hartmut Kugler, 81-135. Berlín: Akademie Verlag, 2008.
- Birkholz, Daniel. *The King's Two Maps: Cartography and Culture in Thirteenth-Century England*. Nueva York - Londres: Routledge, 2004.
- Brott, Laura Lee. «The Geography of Devotion in the British Library Map Psalter». *Cartographica: The International Journal for Geographic Information and Geovisualization* 53, n.º 3 (2018): 211-224.
- Cabré, Montserrat. «Beautiful Bodies». En *A Cultural History of the Human Body in the Medieval Age*, editado por Linda Kalof, 121-139. Londres: Bloomsbury, 2014.
- Camille, Michael. *Image on the Edge. The Margins of Medieval Art*. Londres: Reaktion Books, 1992.
- Chekin, Leonid S. «Easter Tables and the Pseudo-Isidorean Vatican Map». *Imago Mundi* 51 (1999): 13-23.
- Comellas, José Luis. *La carta de Cristóbal Colón, mapamundi, circa 1492*. Barcelona: Moleiro, 1995.
- Daston, Lorraine y Katharine Park. *Wonders and the Order of Nature*. Nueva York: Zone Books, 1998.
- Dreer, Cornelia y Keith Lilley. «Universal Histories and Their Geographies: Navigating the Maps and Texts of Higden's Polychronicon». En *Universal Chronicles in the High Middle Ages*, editado por Michele Campopiano y Henry Bainton, 275-301. Suffolk: York Medieval Press, 2017.
- Edson, Evelyn. «World Maps and Easter Tables: Medieval Maps in Context». *Imago Mundi* 48, n.º 1 (1996): 25-42.

- Edson, Evelyn. *Mapping Time and Space. How Medieval Mapmakers Viewed Their World*. Londres: British Library, 1999.
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Madrid: Taurus, 1989.
- Favero, Federica. «An Exotic Geographical Excursus: Chapters 273-378 of the Third Book of the *Cronica Universalis* by Galvaneus Flamma». *Terrae Incognitae* 54, n.º 3 (2022): 232-257.
- Flint, Valerie I. J. «Columbus, “El Romero” and the So-Called Columbus Map». *Terrae Incognitae* 24 (1992): 19-30.
- Friedman, John Block. *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*. Nueva York: Syracuse University Press, 2000.
- Friesen, Ilse E. *The Female Crucifix: Images of St. Wilgefortis Since the Middle Ages*. Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 2001.
- García Gallo, Alfonso. «Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias». *Anuario de Historia del Derecho Español* 27-28 (1957-1958): 738-744.
- Gautier-Dalché, Patrick. «Comment penser l’Océan? Modes de connaissances des *fines orbis terrarum* du nord-ouest (de l’Antiquité au XIII^e siècle)», 217-233. En *L’Europe et l’Océan au Moyen Âge. Contribution à l’histoire de la navigation*. París: CID, 1988.
- Gautier Dalché, Patrick. *La Descriptio mappe mundi de Hugues de Saint-Victor. Texte inédit avec introduction et commentaire*. París: Études Augustiniennes, 1988.
- Gautier Dalché, Patrick. «De la glose à la contemplation. Place et fonction de la carte dans les manuscrits du haut Moyen Âge». En *Testo e immagine nell’alto medioevo (settimane di studio del Centro italiano di studi sull’alto medioevo, XLI)*, 2:693-771. Spoleto: Fondazione CISAM, 1994.
- Gautier Dalché, Patrick. «L’héritage antique de la cartographie médiévale: les problèmes et les acquis». En *Cartography in Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*, editado por Richard J. A. Talbert y Richard W. Unger, 29-66. Leiden - Boston: Brill, 2008.
- González Marrero, José Antonio. «Las islas atlánticas en el *Liber de mensura orbis terrae* del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX». *Anuario de Estudios Atlánticos* 56 (2010): 71-90.
- Hamy, Ernest-Théodore. «La mappemonde d’Angelino Dulcert, de Majorque (1339)». En *Études Historiques et Géographiques*, 419-428. París: E. Leroux, 1896.
- Haslam, Graham. «The Duchy of Cornwall Map Fragment». En *Géographie du Monde au Moyen Age et à la Renaissance*, editado por Monique Pelletier, 33-44. París: Editions du CTHS, 1992.
- Hiatt, Alfred. *Terra incognita. Mapping the Antipodes before 1600*. Londres: British Library, 2008.
- Itineraria et Alia Geographica*. Corpus Christianorum 175. Turnhout: Brepols, 1965.
- Kappler, Claude. *Monstruos, demonios y maravillas en la Edad Media*. Madrid: Akal, 1986.
- Krauskopf, Ingrid y Stefan-Christian Dahlinger. «Gorgo, Gorgones». En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, 4/1:285-330. Zúrich - Múnich: Artemis.
- Lavezzo, Kathy. *Angels on the Edge of the World. Geography, Literature, and English Community, 1000-1534*. Ithaca - Londres: Cornell University Press, 2006.
- Longhena, Mario. «La carta del Pizigano del 1367 (posseduta dalla Biblioteca Palatina di Parma)». *Archivio Storico per le Province Parmensi* 4, n.º 5 (1953): 25-130.
- Martínez, Marcos. «Islas míticas en relación con Canarias». *CFC. Estudios Griegos e Indoeuropeos* 20 (2010): 139-158.
- Martínez, Marcos. «Las Islas Afortunadas en la Edad Media». *Cuadernos del CEMyR* 14 (2006): 55-78.
- Miller, Konrad. *Mappaemundi. Die Ältesten Weltkarten*. Vol. 3. Stuttgart: J. Roth, 1895.
- Millet, Víctor. *Héroes de libro. Poesía heroica en las culturas anglogermánicas medievales*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2007.
- Montesdeoca Medina, José Manuel. «Los islarios de la época del humanismo: el *de insulis* de Domenico Silvestri. Edición y traducción». Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 2000.
- Orsanic, Liliana. «Mujeres velludas. La imagen de la *puella pilosa* como signo de monstruosidad femenina en fuentes medievales y renacentistas, y su proyección en los siglos posteriores». *Lemir* 19 (2015): 217-242.
- Pelletier, Monique. «Peut-on encore affirmer que la BN possède la carte de Christophe Colomb?». *Revue de la Bibliothèque Nationale* 45 (1992): 22-25.

- Pelletier, Monique. «Der Portolan von Angelino Dulcert, 1339». *Cartographica Helvetica: Fachzeitschrift für Kartengeschichte* 2 (1993-1994): 23-31.
- Petzoldt, Leander. *Kleines Lexikon der Dämonen und Elementargeister*. Nördlingen: G. H. Beck, 1990.
- Phillips, Kim M. «Warriors, Amazons, and Isles of Women: Medieval Travel Writing and Constructions of Asian Femininities». En *Intersections of Gender, Religion and Ethnicity in the Middle Ages*, editado por Cordelia Beattie y Kirsten A. Fenton, 183-207. Londres: Palgrave MacMillan, 2011.
- Pinet, Simone. *Archipelagoes. Insular Fictions from Chivalric Romance to the Novel*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011.
- Rodríguez Wittmann, Kevin. *Las islas del fin del mundo. Representación de las Afortunadas en los mapas del Occidente medieval*. Lleida - La Laguna: Universitat de Lleida - Universidad de La Laguna, 2016.
- Sáenz-López Pérez, Sandra. «El mundo como una manzana en la palma de la mano: el pomo y su relación con la cartografía medieval». *Anales de Historia del Arte* 23 (2013): 537-549.
- Santana Santana, Antonio y Trinidad Arcos Pereira. «Las dos islas Hespérides atlánticas». *Gerión* 24 (2006): 85-110.
- Scully, Diarmuid. «Ends of Empire and the Earth: Themes of Transition and the Orkney Islands from Antiquity to Bede». En *The Art, Literature and Material Culture of the Medieval World*, editado por Meg Boulton, Jane Hawkes y Melissa Herman, 125-137. Dublín: Four Courts, 2015.
- Sued-Badillo, Jalil. «El mito indoantillano de las mujeres sin hombres». *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 40 (1986): 15-22.
- Taylor, John. *The Universal Chronicle of Ranulph Higden*. Oxford: Clarendon Press, 1966.
- Terkla, Dan. «The Duchy of Cornwall Map Fragment (c. 1286)». En *A Critical Companion to the English Medieval Mappae Mundi of the Twelfth and Thirteenth Centuries*, editado por Dan Terkla y Nick Millea, 197-226. Woodbridge: The Boydell Press, 2019.
- Toerien, Merran y Sue Wilkinson. «Gender and Body Hair: Constructing the Feminine Woman». *Women's Studies International Forum* 26, n.º 4 (2003): 333-344.
- Uhden, Richard. «Die Weltkarte des Isidorus von Sevilla». *Mnemosyne* 3, n.º 1 (1935): 1-28.
- Van Duzer, Chet. «A Neglected Type of Medieval Mappamundi and Its Re-Imaging in the *Mare historiarum* (BnF MS Lat. 4915, fol. 26v)». *Viator* 43, n.º 2 (2012): 277-301.
- Van Duzer, Chet. «The Psalter Map (c. 1262)». En *A Critical Companion to the English Medieval Mappae Mundi of the Twelfth and Thirteenth Centuries*, editado por Dan Terkla y Nick Millea, 179-196. Woodbridge: The Boydell Press, 2019.
- Von den Brincken, Anna-Dorothee. Fines Terrae. *Die Enden der Erde und der Vierte Kontinent auf mittelalterlichen Karten*. Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 1992.
- Wallace, Lewis. «Bearded Woman, Female Christ: Gendered Transformations in the Legends and Cult of Saint Wilgefortis». *Journal of Feminist Studies in Religion* 30, n.º 1 (2014): 43-63.
- Williams, John. «Isidore, Orosius and the Beatus Map». *Imago Mundi* 49, n.º 1 (1997): 7-32.